

DE IMPORTANTE JURISCONSULTO A UN GRAN AMIGO

José M. MURIA*

SUMARIO: I. *El jurisconsulto*. II. *El ejercicio totalmente libre de su imaginación*. III. *Un gran amigo*. IV. *Bibliografía*.

Para Carmen

I. EL JURISCONSULTO

Para el suscrito, poco cumplidor de las leyes, la mayor parte de las veces por ignorancia de ellas, saber a temprana edad de don Sergio García Ramírez, y admirarlo sobremanera, resultó una referencia importantísima para mantener una conducta pública y privada dentro del orden legal.

Cabe decir que mi formación historiográfica se desarrolló durante muchos años entre licenciados en derecho, a la mayoría de los cuales no me atrevería a llamar verdaderos abogados. En efecto, muchos ni siquiera ejercieron la profesión, pues lograron alcanzar relativamente pronto sus fines de enchufarse en algún escritorio oficial que, por cierto, solía no tener nada que ver con lo que habían estudiado en la universidad.

Un abogado como García Ramírez, forjado cabalmente en la Universidad Nacional Autónoma de México y, además, nacido en Guadalajara, que emprendió tal lucha contra el horrible gigante que constituye el sistema penitenciario mexicano, dio lugar a la gran admiración y respeto que le profesaron entonces muchos de mis contemporáneos, apenas cinco años menores que él. Puede decirse que el ya doctor en derecho *cum laude*, era un ejemplo a seguir. No solamente por su condición de abogado cabal, sino mayormente

* Doctor en historia por El Colegio de México; miembro de la Academia Nacional de la Historia y maestro emérito de El Colegio de Jalisco.

por su mexicanismo, honradez e integridad con que ejercía desde entonces su profesión, en un terreno en el que abunda todo lo contrario.

La secuencia larguísima de artículos de gran valor científico y firme interés social, constituyen uno de los principales soportes del pedestal en el que, para mí, se encuentra don Sergio. Se concentran, como es natural, en sus grandes obsesiones: los derechos humanos y la búsqueda de un mejor sistema penitenciario.

Sin embargo, con ánimo de una mayor difusión, ante la preocupación por el reciente devenir de la vida nacional, ha hecho gala actualmente, en sendas publicaciones periódicas de suma importancia, que también le halla bien al análisis político.

Podrá o no estarse de acuerdo en todos y cada uno de sus asertos, pero es indubitable que todos se basan en un sólido conocimiento de causa y, sobre todo, en una recia mexicanidad, una cabal honradez y una legítima preocupación por el futuro de nuestro país. En consecuencia, no dudo en proclamar que, quienes están al frente de él, deberían tomarlas seriamente en consideración.

Característica, pues, de todos estos textos es que demuestran que su autor tiene los pies muy bien puestos sobre la tierra. Dicho de otra manera, que no se despegan un ápice de la realidad.

A ello podrían sumarse otros dos escritos relacionados con sendas instituciones por las que García Ramírez siente —en un caso— y sintió —en otro— un gran respeto: la Universidad Nacional Autónoma de México y el Partido Revolucionario Institucional. No tiene desperdicio su cuaderno titulado *La autonomía universitaria, ahora y aquí* (2019).¹ Es el número 2 de una colección que se define a sí misma como “opiniones técnicas sobre temas de relevancia nacional”.

Contrasta con la brevedad de esta obra, el grueso conjunto de ensayos que fueron publicados en la prensa nacional, desde 1998, en un libro titulado *Renovación del PRI. Reflexión y convocatoria*.² Su primera edición es de 1998, pero vale la pena preferir la segunda, de 2001, que agregó artículos acabados de hacer. Aparte del conocimiento de causa de que hace gala el autor, a lo largo de más de 450 páginas se reúne una cauda de opiniones que, de haberse tomado en cuenta, aunque hubiese sido una pequeña parte, de se-

¹ García Ramírez, Sergio, *La autonomía universitaria, ahora y aquí*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie opiniones técnicas sobre temas de relevancia nacional, núm. 2, 2019.

² García Ramírez, Sergio, *Renovación del PRI. Reflexión y convocatoria*, México, 2a. ed., s. e., 2001.

guro que dicho instituto político no habría caído en la desgracia actual y, lo que es peor, en la traición a sus propios principios fundamentales, al ponerse de acuerdo con los peores enemigos del pueblo mexicano y en contra de los intereses principales de éste.

II. EL EJERCICIO TOTALMENTE LIBRE DE SU IMAGINACIÓN

Pero es obligatorio hacer mención aquí, que otra veta riquísima de la obra de García Ramírez, aunque menos conocida, es la del ejercicio totalmente libre de su imaginación.

Tal vez para contrarrestar el enorme apego a la realidad de sus quehaceres jurídicos y políticos conocidos por doquier, con mayor discreción y quizá hasta timidez, el hombre no ha resistido la tentación de echar al vuelo una imaginación fecunda que no se le nota a simple vista.

Es así que, con el paso del tiempo, nos ha ido obsequiando una cauda de textos cortos (“cuentos, relatos y ensayos”, dice Andrés Henestrosa, quien sabía mucho de esto) “para estampar puntiagudas ideas, bellas ocurrencias literarias, sabrosas y jugosas divagaciones”.

Tales textos, que pueden calificarse de lo que algunos llaman “poesía en prosa”, revelan una cultura general vastísima y un manejo y conocimiento enorme del idioma que hablamos, lo cual le permite jugar con las palabras, llevarlas y traerlas de un lado para otro y alcanzar con frecuencia al último extremo de su significado.

Quizá podríamos sugerir que el gran prestigio de su obra jurídica y política da lugar a que se encasille a García Ramírez en ese género, y por desconocimiento de causa no se festine como es debido esta literatura a la que me refiero, sin duda, según mi leal saber y entender, de un valor extraordinario. Una buena cantidad de tales textos están ligados a las navidades, sin que suenen los villancicos ni caigan copos de nieve. Supongo que son festividades que se prestan a que el autor eche grandes volados con sus ideas y sus recuerdos y se anime a compartírlas con sus amistades.

Es mi gusto recomendar en especial un volumen de tales contenidos. Se trata de uno que abarca cuatro títulos diferentes, representados por el principal de *Teseo alucinado*,³ quien no haya incursionado todavía en esta parte de su obra, sugiero que empiece por este libro que, a partir del título referido, nos lleva a pasos muy cortos hasta *Otros minotauros*, pasa por *Para la Navidad*

³ García Ramírez, Sergio, *Teseo alucinado y otros minotauros. Textos de humanidades*, México, UNAM, 1976.

del 86 y llega lo que es para mí lo culminante: se intitula *Museo del hombre y otros cuentos*.⁴ Como la mayor parte de su obra, también ha sido publicada por su *alma mater*.

Sin embargo, creo que no debe prescindirse tampoco de la recopilación que publicó en 2014 el Seminario de Cultura Mexicana, del cual es también miembro distinguido. En este volumen se juntan, bajo el título de *Para las navidades*, las colecciones de textos que preparó de 1986 a 2012.⁵

III. UN GRAN AMIGO

Un ciclo de conferencias, por cierto muy exitoso, organizado por El Colegio de Jalisco en Puerto Vallarta, con la complicidad del periódico más importante de esa ciudad y del Hotel Camino Real, lamentablemente ya desaparecido, me dio la excelente oportunidad de tratarlo en persona, con calma y serenidad.

La convivencia de esos días —del 29 de junio al 4 de julio de 1998—, con la secuencia presencial en la tribuna de José Rogelio Álvarez, primero, y después de José Juan de Olloqui; el tercero fue el propio García Ramírez, seguido de Jesús Silva-Herzog Flores y de Bernardo Sepúlveda Amor: en suma, un verdadero agasajo. Recuerdo que lo mejor de todo, más que mi admiración a distancia, fue precisamente lo que establecí con don Sergio, antes y después de que desarrollara aquella espléndida conferencia sobre los derechos humanos. Él era el único con quien no había trabado anteriormente todavía una buena relación. Habíamos tenido apenas un par de encuentros superficiales y muy formales cuando era procurador general de la República.

Cabe recordar que cuando acudió a Puerto Vallarta había sido ya, “de calle”, el mejor exponente en aquella especie de “pasarela” que se inventó el presidente Miguel de la Madrid, dizque para escoger, entre los participantes, a quien debería sucederle en el cargo. Le salió mal el tiro, pues a todos los mexicanos que la presenciamos nos quedó claro que era una pantomima, pues escogió a uno de los peores, que ya estaba programado con anterioridad.

⁴ García Ramírez, Sergio, *El museo del hombre y otros cuentos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Colección Tlatolli 11, 1986.

⁵ García Ramírez, Sergio, *Para las navidades (1986-2012)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2014; y García Ramírez, Sergio, *Para la Navidad del 2017*, México, CVS Publicaciones, 2017.

Cualquier testigo de aquello, con dos dedos de frente, estuvo de acuerdo en que García Ramírez era quien tenía una visión de Estado más sólida, de ahí seguramente la confusión que se produjo durante aquellas horas en las que hubo muchos mexicanos que supusieron que el distinguido jurisconsulto había sido ya “destapado” como candidato a suceder a Miguel de la Madrid. Hasta la ecuanimidad con que enfrentó la confusa situación habla de la grandeza del individuo, y el tiempo demostró que él hubiera sido mucho mejor presidente para la nación.

Todo hizo que muchos recibiéramos con júbilo la noticia de que había aceptado participar en el ciclo de conferencias vallartense que, puedo decir con orgullo, no ha tenido parangón en la vida del que se define reiteradamente como “hermoso puerto”.

Cuando pienso en la nutrida asistencia —que obligó al hotel que fungió como sede a abrir todas las puertas de ese enorme salón de actos, que no bajó ningún día de las ochocientas personas de público, lo cual no ha vuelto a suceder en dicha población—, confirmo que sus habitantes saben aprovechar las actividades de gran calidad, como la que se le ofreció esa semana.

No diré que don Sergio haya “robado cámara” en esa actividad, como sí lo había hecho en verdad en la pasarela “presidencialista”. En esta ocasión “el más chimuelo mascaba tuercas”, pero sí estuvo, como puede suponerse, en el mayor de los niveles.

Es evidente que después del trato humano, de su cordialidad, su vasta cultura y su sentido del humor, así como la inteligencia que destila, la importancia que adquirió el hombre para mi visión de la vida fue muchísimo mayor, al tiempo que creció mi respeto por el profesional y nació mi afecto por el ser humano, mismo que se ha incrementado de manera incommensurable con el paso de los años.

Fue José Rogelio Álvarez, el gran “enciclopedista” mexicano, nacido en Guadalajara, quien me ofreció la gran oportunidad de establecer un trato frecuente, lo mismo con don Sergio que con otros distinguidos residentes en la capital del país, como el también jalisciense Hugo Gutiérrez Vega —desaparecido ya— y otros que, por ventura, siguen muy activos y ofreciendo muy buenos frutos de su quehacer en sus correspondientes campos de actividad.

Desde tiempo atrás, José Rogelio reunía en la noche del primer martes de cada mes, en su hospitalaria casa, vecina al convento de Churubusco, a un selectísimo grupo de hombres y mujeres, sin más finalidad que la de charlar a la usanza antigua sobre los más diversos temas, lo mismo de ho-gaño que de antaño.

Al saber que la tarde del mismo día sesionaba la Academia Mexicana de la Historia, a la que había ingresado en 1993, y yo, en ese tiempo, solía acudir casi sin falta, el anfitrión procedió a invitarme con frecuencia hasta que, tal vez sin darse cuenta, pasé a ser considerado, aun siendo foráneo, una suerte de “miembro con pleno derecho”.

Al fallecer José Rogelio Álvarez, fue opinión unánime continuar con las reuniones en su homenaje, sólo que ahora la sede sería itinerante en casa de cada uno de los miembros, y tendría lugar el viernes a medio día... Yo sería la excepción: se llevaría a cabo la noche del viernes de la FIL de Guadalajara, aprovechando que la mayoría de los contertulios solían estar presentes en ella.

Recuerdo que fue la primera vez que acudí al domicilio de don Sergio para la dicha reunión, cuando él mismo me recibió en la puerta y aprovechó la ocasión para disponer que procediéramos a tutearnos y considerarnos “verdaderamente amigos”.

Confieso que sentí como si me hubieran condecorado, no sé si con méritos suficientes o no, pero los “masajes al ego”, como decía Luis González y González, no deben soslayarse nunca.

Desde entonces a la fecha, independientemente de un trato libre de formalismos y lleno de franqueza, el señor doctor Sergio García Ramírez ha adquirido para mí una dimensión superior. Conocer al hombre en la cordialidad de la llamada todavía “Tertulia del Convento” ha sido una experiencia sumamente grata y enriquecedora: aparte de su calidad de sobra conocida, ahora puedo sobreponerle su gran sentido del compañerismo y un significado muy recio de la amistad.

Para terminar, no puedo resistir la tentación de dejar constancia de lo que fue para mí motivo de enorme orgullo: el espléndido y nutrido prólogo que él hizo para engalanar las primeras páginas de mi libro *De no ser por México*, sobre la inconmensurable ayuda de nuestro país a los perseguidos por los regímenes fascistas europeos entre 1939 y 1942.

Para mí, el ameritado jurisconsulto es ahora un entrañable amigo, por el que no he perdido, claro, ni el respeto ni la admiración, pero ahora le agrego un enorme afecto. Para él “las dos manos de mi amistad”, como decía un poeta también jalisciense.

IV. BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *El museo del hombre y otros cuentos*, México, Miguel Ángel Porrúa, Colección Tlatolli 11, 1986.

- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *La autonomía universitaria, ahora y aquí*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie opiniones técnicas sobre temas de relevancia nacional, núm. 2, 2019.
- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *Para la Navidad del 2017*, México, CVS Publicaciones, 2017.
- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *Para las navidades (1986-2012)*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 2014.
- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *Renovación del PRI. Reflexión y convocatoria*, México, 2a. ed., s. e., 2001.
- GARCÍA RAMÍREZ, Sergio, *Teseo alucinado y otros minotauros. Textos de humanidades*, México, UNAM, 1976.